

Clase 13

Desmontaje de la pulsión

Jessica Zelasco | Sandra Raphael

Hoy vamos a tratar de circunscribir el concepto de pulsión que es bastante complejo, porque conlleva la lógica de lo imposible. Freud lo introduce al psicoanálisis y lo va modelando a lo largo de su obra, en la que hay todo una historia de este término.

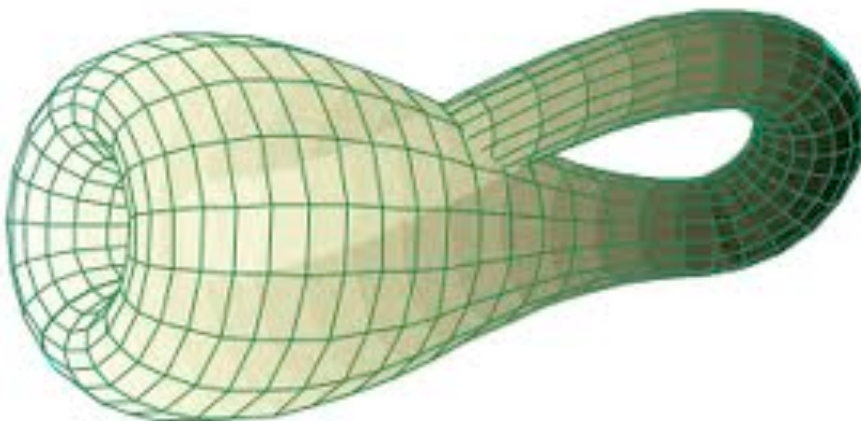
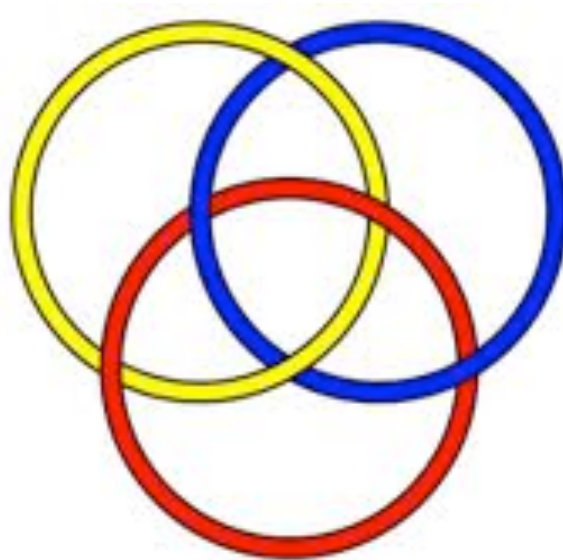
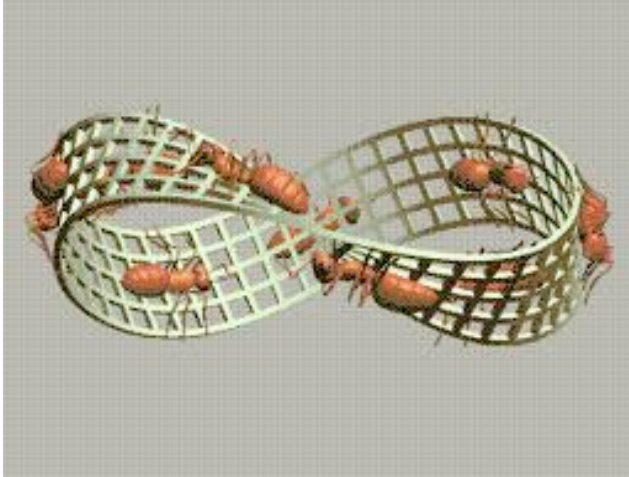
Vamos a hacer una lectura desde Lacan de este importante invento de Freud que es la pulsión. “una noción completamente nueva” dice Lacan. En este capítulo tomaremos elementos de la topología y de la lingüística, con las que Freud no contaba.

Ustedes vienen trabajando el concepto en lo que han ido viendo de este seminario, pero ahora Lacan se mete de lleno y específicamente con la pulsión, luego de plantear la presencia del analista como imprescindible en la transferencia (y en el análisis). Y luego de definir la transferencia como puesta en acto de la realidad del Inc., que va a ser una realidad sexual. Para ir hilvanando un poco, historizando y relacionando también lo que vamos trabajando con los compañeros en este seminario.

En la última clase Fabiana Grinberg plantea que la diferencia substancial se produce cuando el analista está en una posición que desvía la Demanda de amor hacia lo sexual, y que esto es posible por el deseo del analista. Ahora deberemos enterarnos de que se trata esta sexualidad que se habla en psicoanálisis, que no es lo que se entiende en el sentido común, ya que sexo y lenguaje están íntimamente ligados para el análisis.

La pulsión, entonces, es un concepto fundamental porque depende de cómo el analista lo piense, esto hace a su experiencia y a su clínica. Este concepto va a determinar también esto que va tomando forma a lo largo del seminario que es el Deseo del Analista, el deseo puesto como causa. Y es que Lacan está convencido de que es también el deseo como objeto de lo que se trata en Freud.

Voy a presentarles unas imágenes y una breve y sencilla definición acerca de que se trata la topología, porque el capítulo lo exige.



Cuando uno ve estos objetos van en contra del “sentido común”, de lo aparentemente racional. Incluso hay un efecto en “la mirada”, como la trabajaron en capítulos anteriores.

Estos son algunos ejemplos de objetos y figuras topológicas: Banda de Moebius, Nudo Borromeo, botella de Klein.

Topología: Rama de la matemática, también llamada Geometría **flexible** que trata cuestiones de vecindad, de transformación continua, de frontera y de superficie sin hacer intervenir necesariamente la distancia métrica.

En palabras del lenguaje cotidiano, podría decirse que la topología tiene permitido doblar, estirar, retorcer o achicar los objetos, pero sin romper o separar aquello que estaba unido.

En el principio de este capítulo Lacan pone el énfasis en el lugar topológico del deseo del analista, y para ello toma el concepto de pulsión, aclarando que es un concepto completamente nuevo propuesto por Freud. Dice textualmente: “Esta topología apunta a hacerles concebir donde está el punto de disyunción y de conjunción, de unión y de frontera, que solo puede ser ocupado por el deseo del analista”

Concepto que toma los elementos sin que estén totalmente en el adentro – afuera, que son los modos habituales de pensamiento, y que pueden situarse en disyunción y en conjunción...

Si ustedes toman la banda de Moebius, si bien tiene dos caras, no hay adentro y afuera, ya que pueden recorrerlas con el dedo de manera continua.

¿Que quiere decir Disyunción?: Separación de dos realidades, cada una de las cuales está referida intrínsecamente a la otra. Por ej: masculino y femenino, izquierdo y derecho.

Retomaremos esto luego.

El término *trieb* (en alemán) se ha utilizado en otras disciplinas como la psicología, la fisiología y la física. Sin embargo Freud le da al *trieb* una utilización específica que tiene que ver con la propia práctica analítica.

En lengua alemana existen las dos palabras *Instinkt* y *Trieb*. El término *Trieb* es de raíz germánica, se utiliza desde muy antiguo y sigue conservando el matiz de empuje (*treiben* = empujar); subraya el carácter irrepresible del empuje más que la fijeza del fin y del objeto. En Freud, se encuentran ambos términos con acepciones claramente distintas. Cuando Freud habla de *Instinkt*, es para calificar un comportamiento animal fijado por la herencia, característico de la especie, preformado en su desenvolvimiento y adaptado a su objeto.

Lacan pregunta ¿La pulsión pertenece al registro de lo orgánico? Propone que NO y que leyendo a Freud se observa que va en contra de ello a causa de su diferenciación con el instinto.

La teoría de las pulsiones en Freud fue siempre dualista; el primer dualismo invocado fue el de las pulsiones sexuales y pulsiones del yo o de autoconservación

El dualismo pulsional introducido en *Más allá del principio del placer* (1920) opone pulsiones de vida y pulsiones de muerte

Para Freud la pulsión trae un conflicto, un *versus*.

Lo define como termino límite entre lo anímico y lo somático. Divide aguas, podríamos decir. ¿Esto tendrá que ver con la reproducción sexuada donde intervienen ambos sexos, mezclado con lo simbólico, será su marca en lo anímico? Esta es una de las preguntas posibles que nos formula este capítulo del seminario

Freud nombra pulsión a la falta de complemento biológico en la sexualidad humana, porque lo biológico esta perdido a partir de la introducción del lenguaje, del significante. Eso que no hay, Lacan lo va a llamar objeto a, que esta perdido porque no se puede nombrar. Sin embargo toma la forma de la voz, la mirada, el pecho y las heces. Estos son los objetos a que nombra Lacan.

1

Entonces comienza el capítulo diciendo que hay algo que se nota en la experiencia, algo que posee carácter de irreprimible, que por otra parte presiona. No se modula fácilmente. Y es algo que se nota tanto en la práctica de adultos como con niños... Ese algo es la pulsión.

En este capítulo Lacan repite varias veces las palabras practica y experiencia, insiste en esto. Y no usa las palabras de cualquier manera.

Analiza el artículo "pulsiones y sus destinos" y desarrolla los cuatro términos de la pulsión.

2

El primero de los elementos de la pulsión que describe Freud es El empuje. Se trata de una tendencia a la descarga que se produce a causa de un estímulo interno. Pero no en el sentido de adentro hacia fuera, sino desde el punto de vista de la topología. Es decir, como borde de una estructura de dos caras. Ese estímulo no surge desde todo el organismo sino desde otra superficie, constituida como borde del organismo. Esto es lo que llamamos superficie topológica.

La característica de la pulsión es ser una fuerza constante, el empuje es constante, no es una fuerza momentánea, como sí es el instinto.

Y aclara muy bien que aunque se trata de algo interno no tiene que ver con una necesidad biológica como la sed o el hambre.

"no tiene Día o noche, primavera ni otoño, subida ni bajada" dice.

La descarga en la pulsión es constante, es distinta a la descarga de la función biológica ya que esta siempre tiene un ritmo. Es por esta característica que ponemos el acento en la insistencia de que lo real siempre vuelve al mismo lugar.

Dice "no se trata de algo que va a regularse con el movimiento. La descarga en juego es de otra naturaleza y se sitúa en otro plano"

Tenemos que el Inc. pulsa en su temporalidad de apertura y cierre y la pulsión hace su circuito alrededor del objeto fallido. Esto es lo imposible que insiste en la repetición.

3

El segundo elemento de la pulsión es La meta, el fin, ¿la satisfacción de la pulsión es la meta? Lacan propone que se debe considerar por Ej., la sublimación como satisfacción de la pulsión que es inhibida en cuanto a su fin.

La cuestión de la satisfacción es primordial para comprender el concepto de pulsión. Siempre hay satisfacción, aunque pueda ser experimentada como displacer.

Nosotros como analistas recibimos a un sujeto que pide atención por un malestar que lo aqueja y seguidamente pensamos: ¿Cuál es la satisfacción en juego en este padecimiento? Ya suponemos algo que se satisface allí.

Por ejemplo un paciente que se queja porque le da vergüenza ante la mirada del Otro, una adolescente que no puede pasar a dar lección porque todos la mira. La gente deja de hacer muchas cosas por vergüenza. Por eso cuando un sujeto está en análisis, no es que no tenga más vergüenza, sino que la reconoce como algo que tiene que ver con su deseo. Se da otro lugar a ese malestar. Se puede reconocer y responsabilizar por esa satisfacción en lo dado a ver.

Lacan dice que lo único que justifica nuestra intervención es que los neuróticos penan de más.

“Los analistas sabemos que las formas de acuerdo existentes entre lo que marcha bien y lo que marcha mal constituye una serie continua” Aquí está la topología...

O sea que si siempre hay satisfacción, cualquier cosa puede satisfacernos.

Hablar puede satisfacer de la misma manera que “joder”. Esto es lo que dice Lacan.

No se si adviertan allí es España la ambigüedad de la palabra (parece que hablaríamos otro idioma): como molestar, fastidiar, hacer una broma; como practicar el coito y a la vez estar de última, acabado. Aquí se dice “estoy jodido”.

Los analistas nos metemos en el asunto en la medida en que creemos que hay otras vías, más cortas. Entonces en análisis se hace una economía, en el sentido de no penar de más, y en el sentido de ubicar coherentemente el objeto del que se trata, o sea el deseo en juego. Los neuróticos se dan “demasiado trabajo”.

La satisfacción es paradójica porque introduce la categoría de lo imposible. O sea se satisface, a la vez que es imposible de satisfacer. Lo real aquí se plantea como el obstáculo al principio del placer, puesto que es lo imposible. Esto lo vamos a entender mejor con la cuestión del objeto.

La ley del significantete quiere decir que por el hecho de hablar, hay cosas que nos están prohibidas y esta prohibición inaugura una satisfacción paradójica. Están prohibidas pues no todo se puede decir, queda un resto indecible.

Igualmente dentro del principio de placer se puede advertir de lo real, ya que este se satisface con la alucinación, que está en disyunción con cualquier objeto de la realidad.

El tercer elemento es el Objeto: la pulsión al dar con su objeto se entera que no es ahí donde se satisface. Ningún objeto puede satisfacer la pulsión. La pulsión oral no se satisface con comida sino con el placer de la boca.

En todo caso el objeto es el pecho que es un objeto perdido, objeto a causa de deseo. La pulsión lo contornea. El encuentro es siempre fallido.

Entonces se entienden el sueño, un fallido, un chiste, como un tropiezo, un fallo, un traspié.

Por esto se puede entender que un niño coma plastilina cuando su madre no lo ve (y luego en análisis cuando supone que su analista no lo ve)

O que un niño se niegue a comer porque su madre lo persigue por toda la casa con un tenedor con comida en la mano....

Quiero decir, que la pulsión no se satisface con alimento, no tiene que ver con una necesidad biológica, natural.

Podemos tomar la frase de un analizante que dice: “me trago las palabras”

Aquí se advierte como la sexualidad (la pulsión oral) va de la mano con el lenguaje.

La pulsión hace su Tour: la ambigüedad de la palabra se refiere al límite a cuyo alrededor se gira y a vuelta de escamoteo (trik: juego de manos). O sea gira alrededor de un objeto, a la vez que se lo evita. La pulsión contornea el objeto.

Recuerden cuando trabajaron la *tyche*, como el encuentro fallido.

El objeto es imposible pues se encuentra en el campo del Otro. Queda por fuera del campo del Sujeto.

Y esto sucede porque a causa del lenguaje se ha perdido el instinto, debemos hacer pasar la necesidad por un pedido en palabras al Otro.

4

El último elemento es La fuente: cualquier zona del cuerpo participa en la economía del deseo y por tanto puede ser erogeneizada. Hay algunas zonas privilegiadas que por su estructura de borde coinciden topológicamente con el recorrido de la pulsión y entonces cobran relevancia.

Estas zonas corporales erógenas recortan el cuerpo, o sea se proponen como bisagras entre el campo del sujeto y el del A, mejor dicho al ser bordes, fundan dos campos. Es en esos bordes donde el recorrido del empuje es constante.

Recuerden: La mirada determina que cosas vemos y que cosas no vemos. Que objetos quedan en el campo de la visión y cuales quedan elididos de este campo.

Desde el principio de su experiencia a Freud le llamaron mucho la atención los síntomas que experimentaban algunas histéricas. Como neurólogo que era, observo parálisis de partes del cuerpo que no tenían que ver con las innervaciones, que no eran congruentes con lo esperable para la medicina. Evidentemente, ahora que lo podemos leer con elementos del psicoanálisis, los síntomas respondían a otro cuerpo que no era el biológico. Es el cuerpo recortado por la pulsión sexual.

Para concluir tomare una frase del seminario de Lacan que podemos comprobar en nuestra experiencia de hoy:

“...he puesto de relieve en el mal conocido concepto de repetición ese resorte que es el del encuentro siempre evitado, de la posibilidad fallida. La función del fracaso está en el centro de la repetición analítica. La cita siempre es fallida...”

Por eso es tan dificultosa la transmisión en psicoanálisis. Ya que se trata de lo real, debemos contornear el objeto y jamás lo aprendemos completamente, siempre por partes, parcialmente. Ya lo hemos advertido en esta clase....